



Un templo ptolemaico

Sofocada la revuelta en el sur de Egipto, los reyes Ptolomeo VI y su sucesor, Ptolomeo VIII, retomaron el control de la Baja Nubia. En Debod, estos monarcas ampliaron el primitivo santuario construido por Adijalamani, dotándolo de nuevas capillas, una terraza y un pilono. La pequeña capilla original había dado paso a un pequeño, pero completo templo egipcio. Ptolomeo VIII consagró un sagrario monolítico para guardar la estatua de la diosa Isis que, desgraciadamente, desapareció en el siglo XIX. Un segundo naos, dedicado a Amón de Debod, fue mandado construir por Ptolomeo XII y todavía hoy se conserva en su capilla.

Tras la victoria sobre Marco Antonio y la reina Cleopatra, Roma conquistó Egipto en el año 30 antes de Cristo. Las legiones romanas continuaron guerreando diez años más en el sur contra el reino de Meroe, hasta que la firma de un tratado de paz estableció unas fronteras estables entre ambos reinos. Muy pocos años después de la firma de ese tratado, el vestíbulo del templo de Debod y la fachada principal fueron decorados con escenas en las que aparece representado el emperador romano Augusto. También en época romana fueron construidos un tercer pilono, una vía procesional y un embarcadero, así como una capilla, que se ha interpretado como un mammisi, lugar donde se realizaban los ritos del nacimiento del dios niño.

En el año 635, los templos de Filé fueron clausurados al culto pagano. Los pequeños templos de la Baja Nubia vinculados a la diosa Isis, entre ellos Debod, fueron cerrados y abandonados. Egipto y Nubia desaparecieron para el mundo occidental hasta que, once siglos después, viajeros y aventureros redescubrieron para Europa sus antiguos monumentos.

